

Las revoluciones y el psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

LA palabra revolución se deriva de latín y se refiere al movimiento de un objeto desde un lugar hacia otro. Sin embargo, el término puede tener distintas implicaciones como la moción de una cosa en una dirección y su retorno al punto de partida; o bien, la evolución de las ideas políticas y su reforma como resultado de una insurrección en un país.

En su época los historiadores del mundo antiguo Herodoto, Tucídides o Plutarco describieron levantamientos populares que determinaron la caída de gobiernos. Asimismo tanto Platón como Aristóteles insistían en que el funcionamiento de un estado dependía de la inteligencia de los dirigentes, los cuales al degenerar podían provocar rebeliones que implantaran un nuevo mandato, manobra que ambos filósofos justificaban.

En el año 98 antes de J. C., Polibio buscó una explicación cíclica en el secreto de las insurrecciones. Según el historiador griego la decadencia de un monarca daba paso a la tiranía y ésta a su vez a una aristocracia dirigente. Cuando ella declinaba aparecía la democracia y si esta última se degradaba sobrevenía la anarquía.

Fue al final de la Edad Media en la que la palabra italiana «rivoluzione» comenzó a aplicarse por Maquiavelo para describir los desórdenes políticos que se suscitaban en los principados de la Península. Otras designaciones que utilizaban eran: turba, alboroto y tumulto. Resulta curioso el que en 1543 Nicolás Copérnico titulara su obra sobre el movimiento de los astros demostrando que la Tierra no fuera el centro del universo «De revolutionibus orbium caelestium». En realidad con sus descubrimientos revolucionó la Cosmología.

En el siglo XVII los sucesos a los que denominamos la «Revolución inglesa» facilitaron la explicación cíclica de los eventos, puesto que a la caída y decapitación de Carlos I, se le sustituyó por un régimen parlamentario que fue seguido por la dictadura de Oliver Cromwell, para finalizar con el restablecimiento de un nuevo monarca en Carlos II. Este mismo ciclo se desarrolló en otros países europeos como Holanda y Cataluña, dando lugar a que la palabra revolución se aplicara con mayor frecuencia.

Sin embargo, faltaba el fenómeno de una rebelión popular que modificara la estructura de una sociedad y fue la «Revolución Fran-

cesa» de 1789 la que produjo un cambio radical del esquema político y económico de toda una nación. Es decir, que la toma de la prisión de la Bastilla no sólo significó el derrumbe de una forma monárquica de gobierno, sino que desencadenó una nueva época obligando a que los franceses tomaran una posición liberal o conservadora. El marqués de Condorcet, uno de los revolucionarios mejor articulados señaló: «A partir de esta fecha tendrá que venir el progreso hacia la igualdad en las naciones, el advenimiento de democracias como formas republicanas y la perfección de ser humano».

Desafortunadamente la violencia del movimiento revolucionario no pudo detenerse y los líderes parlamentarios comenzaron a sentir ambivalencia conteniendo entre sí y se desarrolló la época del terror. Poco a poco se repitió el famoso proceso cíclico y la monarquía dio paso a la anarquía, la cual trajo el despotismo militar de Napoleón y finalmente fueron restaurados los Borbones.

A pesar del aparente fracaso de los ideales con los cuales se inició la Revolución Francesa sus efectos ya nunca pudieron detenerse y hubo levantamientos en casi toda Europa. En París se hicieron insurrecciones en 1830 y 1848 completando el ocaso de la monarquía y el arribo definitivo de la República. También hubo las rebeliones de Nápoles en 1820, Rusia 1825 y Alemania 1848. Todos estos movimientos poseían su propia individualidad tratando de resolver problemas particulares de cada nación.

En la segunda mitad del siglo XIX el filósofo Karl Marx estudió la lucha de clases como la causante de las revoluciones. Para este autor el único camino que alteraría la faz del planeta sería una revuelta que llevara a la transformación de los medios de producción, extirpando para siempre la explotación del hombre por el hombre. Según Marx la sociedad feudal había pasado a la burguesía y la mayoría de las insurrecciones de su época no eran otra cosa que mecanismos ideados por esta clase para sostenerse en el poder. El escritor de Trier pensaba que la única solución posible era el establecimiento definitivo del socialismo que modificara radicalmente la estructura económica y moral de los países.

Resulta difícil precisar hasta qué punto las ideas de Karl Marx se hallaban latentes en la Revolución Mexicana de 1910, puesto que el estallido era contra una

dictadura con fraudes electorales y la división de los latifundios repartiendo la tierra. El apóstol de este agrarismo fue Emiliano Zapata, figura sumamente importante que hoy en día ha sido revivida por la nueva rebelión en Chiapas.

Por otra parte la teoría de Marx para que ocurriera la Revolución Mundial solamente llegó a las masas en Rusia, donde tuvo lugar la explosión en octubre de 1917 y el triunfo de los bolcheviques cambió allí todas las esferas sociales y económicas. La respuesta contra esta conmoción fue la aparición del fascismo en Italia, Alemania, España y Japón. Su consecuencia resultó en una pavorosa guerra y el triunfo de los socialistas aliados a las democracias. Podría decirse que al finalizar el conflicto desapareció el colonialismo y también muchos de los gobiernos absolutistas y autoritarios.

La falta de una verdadera democracia en Centroamérica, el Caribe y por qué no en México ha hecho que proliferen las revoluciones con éxito en Cuba y Nicaragua. La última comenzó en Chiapas el 10 de enero de 1994. Creo que resulta completamente inútil argumentar su ilegalidad, puesto que en ningún país del mundo se da el fenómeno del progreso de un millón de habitantes, mientras una tercera parte de la población permanece en la miseria. Para comparar véase simplemente como han mejorado las mayorías en Estados Unidos, Canadá, Europa occidental y aún Asia. Es una vergüenza lo que ha sucedido entre nosotros y por lo tanto la revuelta de Chiapas está perfectamente justificada.

Aspectos Psicológicos

Las revoluciones modernas a partir de la francesa de 1789 no aspiran nunca de manera abierta a apropiarse del poder político por sí mismo, sino que defienden el estallido violento e incontrolable, con la idea de realzar reformas que establezcan metas sociales. En otras palabras, justifican la explosión porque sus líderes consideran que los regímenes autoritarios que les precedieron perjudicaban a la mayoría de la población, incluyendo en el conglomerado a los campesinos, obreros y al proletariado.

Desde el punto de vista psicológico toda revolución considerada auténtica puede ser definida como un cambio dramático y súbito de un gran grupo que se opone contra los dirigentes establecidos en una región geográfica delimitada que se aferran ciegamente en el poder impidiendo el que se efectúen elecciones libres, o bien que estas últimas se

realicen en forma fraudulenta. Véase el caso de Chiapas donde casi el 90% de la población se dice que votó por el PRI, cuando casi nadie estaba conforme con este partido.

Lo anterior significa que estalla el impulso a la violencia al no existir el acceso a los medios democráticos para derrumbar a los que disfrutaban de algo que no les pertenece, porque las mayorías no están de acuerdo con ellos.

La civilización ha ocasionado que el ser humano reduzca su instinto sexual y en mayor medida la agresión, sometiéndose a las presiones sociales. Sin embargo, el hombre siempre ha soñado con una «edad de oro» donde existirá un Estado paradisiaco que lo hará feliz. En otras palabras que desaparecerá la explotación, la propiedad privada, la familia, se resolverán los problemas sociales y se alcanzará la utopía de la fraternidad universal.

Desafortunadamente tanto la historia como los estudios etnográficos han fallado en corroborar lo anterior, y la caída de reyes, dictadores o presidentes nefastos no ha desembocado en la deseada felicidad. Los psicoanalistas sabemos que cuando la revolución derroca a un jefe, en la misma masa surge una nueva cabeza, que con el paso del tiempo adquiere un buen número de los atributos que poseía aquel que fue depuesto. La razón para que este fenómeno se repita es una derivación del complejo de Edipo, que nunca nos permite desembarazarnos de la figura simbólica del padre tirano.

Por este motivo la solución no puede encontrarse en una revolución, sino en la transmisión o alternancia democrática del poder de un partido político a su sucesor; de tal manera que se atenúe el deseo de derrocar al líder con la repetición del mismo ciclo. La permuta de los gobiernos suele permitir la expresión de la agresión en las urnas, si éstas no fueron rellenas de antemano. En los países adelantados rara vez explotan revoluciones, porque éstas se efectúan en la votación.

Admito que nunca obtendremos el paraíso terrenal y deben detenerse pacíficamente las rebeliones que perjudican la estructura de las naciones, pero para ello tiene que establecerse la democracia. El PRI ha gobernado durante 64 años a México con altibajos. Ciertamente que ha existido la paz social, pero las desigualdades económicas se han exacerbado y mucha gente se siente cansada de demasiadas promesas no cumplidas.